

## **INTRODUCCIÓN A LA TESINA 2005**

**Para Doctorado en Educación, Universidad de Sevilla, España.**

Escuché, por primera vez a Humberto Maturana, en una conferencia a comienzos de 1980. No entendí casi nada de lo que decía, pero sentía que estaba en lo cierto, cuando se refería a "los seres vivos".

Continué yendo a sus conferencias, leí sus libros, y últimamente él forma parte de un proyecto que me ha tocado dirigir en Chile. El proyecto es un "diálogo internacional" de la Universidad Espiritual Brahma Kumaris, denominado "Imágenes y Voces de Esperanza", que está en Chile desde 1999. Paralelamente asistí a cursos y conferencias de Fernando Flores, filósofo, educador, empresario chileno, quien a partir de las propuestas de Humberto Maturana y Francisco Varela, desarrolló toda una nueva perspectiva de la comunicación.

Esas han sido mis interacciones recurrentes, en lo teórico, más importantes y que han ido explicándome mi quehacer tanto en el ámbito de la comunicación, como en el de la educación.

Y eso, hoy no me es extraño, porque he tenido la experiencia como señalan Colom Cañellas y Núñez Cubero (2001) de que "la educación es un hacer, no es pensar" y que en educación la teoría sólo alcanza sentido si nos sirve para hacer, y más aún si nos sirve para hacer mejor, para facilitar el proceso formativo".

Esa es mi historia y desde allí he elegido el tema de mi tesina. Desde mi historia he ido seleccionando autores que me hacen sentido en lo que he hecho. Y he ido escuchando a otros autores, desde lo que me pasa, así como lo que escuché en cada curso y lectura referida a este Doctorado.

Eso ha sido lo que me ha hecho protagonista de mi propia historia, o lo que me ha transformado en "sujeto" y lo que me ha permitido generar cambios en el proceso de formar comunicadores sociales a nivel universitario.

Dicho de otra manera, me ocurre lo que a Francisco Hunneus "al haberme formado en la tradición científica occidental clásica, –dice Hunneus– me había pasado la mitad de mi vida tratando de diferenciar lo objetivo de lo subjetivo" (Hunneus es psiquiatra). "Ahora puedo decir con cierto asombro – agrega– y con un dejo de esperanza, que por varias vías he comprobado que tal diferencia es muy cuestionable. Tan cuestionable que me atrevería a decir que es una de las trampas más trágicas en las que ha caído nuestra filosofía. Lo esperanzador está en que desde varios enfoques es cada vez más aceptable el hecho de que el observador no puede desligarse de lo observado. O dicho de otro modo, la observación es ambos: el que observa y lo observado" Hunneus (1986).

De modo que si soy parte de una observación (como en el caso de esta tesina) cualquier cosa que diga de algo, en el fondo es también un comentario acerca de mí misma.

Las teorías de Maturana han sido muy significativas para la comprensión y prácticas tanto de la educación, como de la comunicación.

Maturana sostiene que los seres vivos somos seres determinados por nuestra estructura, es decir en el modo en cómo estamos hechos. Y explica esta afirmación diciendo:

supongamos que Uds. tienen una grabadora y aprietan la tecla que dice "grabar", pero la grabadora no funciona, y entonces van donde el médico a decirle: doctor, tenga la bondad de examinarme el dedo índice de la mano derecha, que mi grabadora no funciona cuando aprieto la tecla "grabar" con él. ¿Hacen eso? No ¿verdad? No porque uno sabe que lo que sucede con la grabadora **no** depende del dedo. El dedo desencadena, gatilla un proceso determinado en la estructura de la grabadora y lo que uno hace, más bien, es tomar la grabadora, llevarla donde alguien que entiende de grabadoras y

decirle: señor, por favor, examine la estructura de mi grabadora, modifíquela si es posible, de modo que la próxima vez que apriete la tecla "grabar", con el dedo, con un lápiz, con el codo, o con lo que sea, grabe. Que se desencadene el grabar, Maturana (2002)

Para mí, esta sencilla explicación de Maturana significó que la mayor parte de mi experiencia profesional como comunicadora y docente tuvieran sentido.

En el ámbito comunicacional yo sabía que cada uno de nosotros escucha desde su propia historia. O, como sostenemos en comunicación: los significados no están en las palabras, sino en las personas.

En lo lingüístico, sabemos que existen diferentes niveles en el lenguaje. El nivel denotativo o de significado literal, que es compartido por una comunidad lingüística, el nivel connotativo, que se genera a partir de nuestras experiencias, y el ideológico: en tanto nos parece algo positivo, negativo o neutro. Y finalmente el nivel de sentido, que es la postura personal frente a lo ideológico.

De manera que la palabra "mamá" en el nivel denotativo significa "mujer que me dio a luz", en el nivel connotativo, manejaré significados sutiles de mamá, dependiendo de si mi mamá estaba viva, cuando crecí, si estaba en la casa, si jugaba conmigo, si me acariciaba, etc. En el nivel ideológico, en nuestra sociedad occidental es bueno tener mamá y que esté viva, y si envejece debo cuidarla y tenerla en mi casa. En el nivel del sentido, yo puedo compartir ese significado total o parcialmente y puede ser que tenga a mi mamá en un hogar de ancianos.

Para quienes ejercemos la comunicación y la educación, esta es una experiencia diaria. Sabemos que una cosa es lo que decimos y que incluso puede ser registrado por un video, y allí está: ese es el mensaje. Sin embargo

los significados percibidos son tantos como personas que nos están escuchando.

Desde esta perspectiva comparto lo que sostienen Colom Cañellas y Núñez Cubero (2001) "el proceso educativo es siempre un fenómeno comunicativo, que se establece entre el educador y el educando". De manera que nuestro trabajo, como educadores, consiste en que ellos, los alumnos, nos comprendan y aprendan. Y ese es un proceso que ocurre en el alumno, desde las experiencias, conocimientos, predisposiciones y habilidades que tiene cada uno de ellos.

Maturana, desde la Biología de los seres vivos establece la diferencia entre los que se denominan "máquinas triviales" como la grabadora y las máquinas "no triviales" seres vivos, seres humanos y organizaciones sociales.

Las máquinas u organismos no triviales, se caracterizan porque poseen lenguaje, tienen emociones y pueden aprender. Herrera (1995).

La comprensión de lo humano requiere la comprensión de la dinámica biológica que lo origina. Ya no es posible en las ciencias sociales, usar modelos explicativos tomados de las ciencias duras, tales como estímulo–respuesta, input–procesos–outputs, variables dependientes, etc. En lo que respecta a la educación y a la comunicación, tenemos que entender los fundamentos biológicos del escuchar, del comprender, del saber y del aprender.

Maturana sostiene, además, que la dinámica estructural interna, de los seres vivos, no tiene una estructura fija, porque estamos en cambio continuo. Y que nuestros cambios estructurales, o el de todos los seres vivos, se ven modulados por el curso de nuestras interacciones en el medio o en sus circunstancias.

"Y esto lo sabemos –dice Maturana– y aparece cuando nos preocupamos por el colegio al cual enviar a nuestros hijos. Sabemos que si enviamos a nuestros hijos al colegio A, va a salir un niño o una niña con ciertas

características, por la historia de interacciones que vivirá en ese colegio. Si lo llevamos al colegio B, va a salir un niño o niña con otras características, en la medida en que sus historias de interacción serán distintas, y otro tanto ocurrirá si lo mandamos al colegio C. De modo que elegimos el colegio como un espacio de interacciones al cual vamos a exponer a nuestros hijos, según lo que queramos que pase en el devenir de su vivir, según las conductas que queremos que aparezcan y que aparecerán conforme a los cambios estructurales (o mejor: el curso de los cambios estructurales) que vivan en el fluir de las interacciones en el colegio" Maturana (2002)

Desde esta perspectiva, la educación es un proceso de transformación de vida que sigue un curso definido por la manera de vivir de los padres, educadores y compañeros. En este proceso, el niño o el adolescente se transforma en un tipo de ser humano, según el tipo de experiencias vividas recurrentemente con sus padres, educadores y compañeros.

En la actualidad cada día surge una comprensión nueva acerca de la naturaleza integral psico-física de la persona como una totalidad, y por lo tanto, confirma que los pensamientos que alguien tiene no son ajenos al modo como reacciona su organismo.

Durante muchos años creí que la comunicación humana podía explicarse desde el clásico esquema Emisor–Mensaje–Canal–Receptor. A partir de mis encuentros con los neurobiólogos Humberto Maturana y Francisco Varela, y de los filósofos, empresarios y educadores Fernando Flores, Julio Olalla y Rafael Echeverría, mi perspectiva cambió. Y todo se armó cuando profundicé en el Paradigma de la Edad de los Sistemas.

"Se puede decir que uno piensa como siente y habla. Uno siente, como habla y piensa. Y, uno habla como piensa y siente" Hunneus (1986). Esto, me confirmó lo que yo verificaba en mi trabajo en publicidad, y en educación. Se trataba de un sistema, esto de lo que somos, al cual me aproximaba desde el lenguaje. En lo que escuchaba y en lo que decía, descubría el pensar y sentir

mío y de las otras personas. Esto ocurre con el lenguaje, pero también nos ocurre algo de mayor complejidad: el lenguaje es lineal y la vida no.

Esa linealidad que se expresa en la secuencia de los conceptos ordenados de una cierta manera, como si efectivamente hubiera un "algo" que antecede a otro algo, y todo esto enmarcado por una puntuación como si ahí terminara la cosa. Nuestro lenguaje casi no tiene cómo referirse a los procesos que no son directamente mecánicos: como son los procesos de la comunicación y el proceso de enseñanza–aprendizaje.

"No tenemos un lenguaje de uso generalizado, que se adecúe a los procesos no mecánicos, como de hecho son los procesos de los organismos vivos en todos sus niveles de organización" Hunneus (1986). De manera que, en este trabajo, mi tesina, tendré que enfrentar esa característica del lenguaje (en este caso escrito) para dar cuenta de dos procesos imbricados: la educación y la comunicación.

Desde otra perspectiva, la sociológica, los seres humanos somos actores sociales, porque formamos parte de uno o más sistemas sociales. Así, cada uno de nosotros está inmerso, desde el nacimiento, en un fluido de modelos mentales y paradigmas, elaborados por las generaciones precedentes y por las interacciones con otros innumerables actores contemporáneos.

"Desde el punto de vista de la comunicación hay narrativas. Nacemos y crecemos dentro de esas narrativas que contienen creencias, expectativas, planes de comportamientos, historias, etc. Entonces, probablemente, la gente se comporta de acuerdo con estas narrativas" Piscitelli (1998).

Agrega Piscitelli

“A mí me gustaría hablar más de narrativas que de modelos mentales. Son las historias que la gente se cuenta, donde están incluidos los que llamamos modelos mentales. Historias acerca de lo que es ser chileno, argentino, español. Historias

acerca de lo que es ser una mujer o un hombre. Historias o narrativas acerca de lo que es ser maestro, biólogo o carpintero”.

“El otro día leía un artículo que tiene mucho que ver con esto de las historias que nos contamos los unos a los otros. El tema era cómo se aprende la noción de patria, o cuáles son las nociones de patria o de la historia de la patria que se aprenden a través de los actos escolares. Y, simplemente, estos actos cuentan historias acerca de las batallas y los héroes de las batallas. Desde cierto punto de vista, podríamos ver el colegio como una especie de televisión ¿no?”

Para Piscitelli estas historias o narrativas que nos contamos son de distintos niveles. Hay historias que están emparentadas con los mitos y así, tendríamos civilizaciones diferentes con narrativas diferentes.

Un buen ejemplo de lo que sostiene Piscitelli lo encontré en el diálogo que sostienen Ramón Gallegos, mexicano y Atsuhiko Yoshida, respecto de la educación holista en Japón y México (2001).

**Atsuhiko:** En este contexto histórico, la educación holista es muy nueva y al mismo tiempo muy antigua en Japón. Tenemos una carga histórica de hacer educación, de hacer crianza de los niños, con una perspectiva natural muy holista, pero el concepto como tal de educación holista lo incorporamos a partir más o menos de fines de los 80's y principios de los 90's. La sociedad japonesa es muy especial, porque Japón está ubicado en Asia Oriental y como tal es un país de características muy particulares, pero por otro lado Japón aceptó la influencia occidental europea y americana muy profundamente, aceptó la cultura o la civilización occidental de manera muy rápida y profunda, Hay conflictos entre ambas tendencias, hay lucha, hay pugna, entre ambas formas de entender el mundo.

La educación informal en Japón es muy holista, por ejemplo, la comunidad y la familia cuidan a los hijos y quieren enseñarles a escribir, de manera de transmitir la cultura japonesa y junto con ello va la enseñanza de la totalidad de la persona.

¿Cómo podemos escribir con la totalidad del corazón o cómo podemos plasmar la imaginación? Cuando escribimos y pensamos podemos involucrar toda nuestra personalidad en esa actividad de la escritura, esa es la tradición de nuestra caligrafía inspirada por el Budismo Zen. También está la forma de realizar el arte o ciertas artes inspiradas por el Budismo Zen y esta influencia sigue muy viva en la educación informal.

Por otro lado está, la decisión nacional que se tomó de emparejarnos con la civilización occidental, más concretamente la norteamericana. Diseñamos entonces un sistema escolar cuyo patrón fue importado de Europa al final del siglo XIX, este sistema es sumamente estructurado, sumamente racional y muy intelectual y la forma de impartir la enseñanza en ese sistema es una: el maestro enseña y el alumno recibe información del maestro, de modo tal que así se echó a andar todo el sistema escolar japonés a lo largo de todo el siglo XX.

La sociedad japonesa entonces, se ha ido culturizando cada vez más y más a lo largo del siglo XX, y ha estimulado la idea de la educación formal como un sistema escolar que crece, crece y crece y, por otro lado, tenemos el área de la educación informal nutrida por la influencia cultural original que se está encogiendo, encogiendo y encogiendo.

Después de la segunda guerra mundial negamos los aspectos holistas de nuestra propia cultura con aquella larguísima historia



que tenemos y lo hicimos a un lado, necesitamos occidentalizar nuestro pensamiento.

Hicimos una especie de devaluación de nuestra propia cultura, ya no le dimos tanto valor a nuestra filosofía progresista en cuanto a sus aspectos positivos en nuestra cultura y de ese modo terminada la guerra, perdimos el equilibrio entre el ying y el yang, entre lo occidental y lo oriental, etc. y de ese modo nos cargamos excesivamente hacia el lado del individualismo, la competitividad, la destrucción de la comunidad y, a finales de los 80's, los problemas de la sociedad empezaron a crecer, y pensamos, hay algo que anda mal aquí tenemos que repensar nuestra cultura, darle una especie de repasada una vez más.

**Gallegos:** “creo que en México vivimos una situación muy similar a la de Japón, también es una cultura tradicional que actualmente está transitando por una modernización económica, política y tecnológica. En México también estamos viviendo la tensión entre lo tradicional y lo nuevo, también estamos buscando el balance que debe existir entre estos dos aspectos. Me interesó el hecho de saber que tú estabas buscando elementos espirituales en la cultura mexicana y yo estaba buscando elementos espirituales en la cultura del Budismo Zen, porque creo que es muy claro que la construcción de la educación holista pasa por recuperar los elementos genuinamente transpersonales de nuestra propia cultura, necesitamos entonces repensar nuestras propias raíces para diferenciar lo que es valioso de aquello que no lo es, no podemos tomar todo de nuestra cultura porque aunque nos resulte doloroso hay cosas verdaderamente no deseadas y hay elementos que necesitamos revalorar, necesitamos combinar cambio y tradición.

**Atsuhiko:** Al final de los 80's cuando nos dimos cuenta que algo andaba mal, que algo no estaba funcionando, nos surgió la pregunta ¿será verdad que tenemos que llegar a tal grado de individualismo o a tal grado de ego de estilo norteamericano?, y pensamos que no es necesario tener un ego moderno, aquí me pregunto entonces ¿por qué debemos tener o no debemos tener un ego moderno?, es obvio que no se trata de volver a lo premoderno pero tampoco emparejarnos con el ego moderno occidental, sino tratar de buscar un tercer camino para conseguir una alternativa transpersonal, pero la verdad es que en este momento no tengo la respuesta, por eso es que me gusta esta exploración que estoy teniendo contigo.

**Gallegos:** Bueno, con la finalidad de avanzar este tercer camino que señalas y que es el camino de la educación holista, he empezado a utilizar un nuevo concepto: "transmodernidad", para diferenciar la nueva época holista que estamos empezando a vivir de lo premoderno y lo postmoderno y tener claro hacia donde queremos ir, porque debemos tener claro que la época holista que yo veo será el siglo XXI, será una etapa evolutiva centrada en la genuina espiritualidad.

Aparecen aquí las narrativas culturales (de México y Japón) y la narrativa del sistema escolar, cuyo patrón fue importado de Europa al final del siglo XIX. Un sistema estructurado, racional y muy intelectual en donde la forma de impartir la enseñanza es una: el maestro enseña y el alumno recibe información del maestro.

Es interesante la perspectiva de las narrativas que propone Piscitelli. Desde esta perspectiva, en Chile, el modo de enseñar es una narrativa que genera la forma de comportarse de los alumnos y de los profesores, desde el nivel de enseñanza básico o primario, hasta el universitario.

Las civilizaciones más complejas, dice Piscitelli, tienen algo así como escaleritas de historias, con escalones que constituyen las historias más obvias relacionadas con los mitos del origen, del sentido de la vida, de la relación con la naturaleza, de las relaciones sociales, de la sexualidad, de la muerte, de la trascendencia, etc. Hay como una especie de genealogía de las historias de cada civilización, una ontogenia que recapitula la filogenia.

"Cada chico, cuando crece, recapitula lo que sufrió o experimentó la especie, el grupo o la cultura de pertenencia. Habrá historias más en el sentido mitológico y otras más en el sentido de opiniones y comentarios del saber cotidiano o de la sabiduría popular como los cuentos, refranes, coplas y dichos. Todas las culturas los tienen. Luego, sobre la base de esas historias y de acuerdo al nivel de alfabetización y ensimismamiento institucional, ascenderemos a otros escalones de historias" Piscitelli (1998).

En educación y comunicación me atrevería a sostener que la narrativa chilena ha sido muy autoritaria, en términos de negar (al ignorar) la narrativa de nuestras etnias. Chile es el país que tiene más etnias en América del Sur, después de Bolivia y Perú, sin embargo la narrativa de ellos no aparece, no se ve, no se considera. Es paradójal, porque "uno de los rasgos más notables de la lengua mapuche y cultura precolombina, es la ausencia de la negación, la inexistencia del "no" en el abundante y preciso léxico mapuche".

Así el término "**ayün**" que significa amor, encierra tres nociones básicas en su raíz. Significa "belleza", "un tipo especial de luz" y "transparencia". De manera que el amor sería una forma de iluminación solar, una suerte de amanecida para el espíritu, una especie de recuperación de la aurora interna, un estado de nacimiento esperanzador, en donde la claridad de las certezas traspasan la realidad y hacen transparente la opacidad artificial de las cosas.

Así, el que ama es aquel que ha dejado amanecer su sol interno despejando las sombras de su noche, y ve en el otro y en las otras cosas, la maravilla de sus propias luces irradiantes, así como la clara verdad de sí mismo vista y puesta delante de sí.

En lengua mapudungum (mapuche) la negación del amor, el enunciado “no [te] amo”, “no tengo amor [para ti] se transcribe como “**nelay ayün**” que literalmente significa “murieron mis ojos para la visión de tu luz”.

Es interesante que en nuestra narrativa mapuche (etnia mayoritaria) no exista el no. Subyace en este antecedente la noción del “todo puede ser posible”, dado que “ni siquiera al nivel del lenguaje se contempla o se concibe la negación de algo” Mora, Penroz, Ziley (1990).

De manera que la educación, la chilena, que ha ignorado las narrativas aborígenes se funda en el desamor. Al respecto, Maturana dice “amar es ver al otro”, por eso cuando el niño llega a su casa y le dice a su madre “el profesor no me quiere mamá” ¿Y por qué dices eso, hijo, pregunta la madre? Porque “cuando levanto la mano, no me ve”.

Fernando Flores, educador, filósofo y empresario chileno, postula lo mismo que Piscitelli. Para Flores, el lenguaje es narración. Ser chileno o español o sueco, significa compartir una conversación chilena, española o sueca. Cuando nacemos, entramos a una conversación iniciada siglos atrás y comenzamos a participar en ella. Y, en definitiva, participamos en una conversación chilena, en una conversación latinoamericana y occidental. Desde este punto de vista la innovación consiste –entonces– en proponer nuevas narraciones, en cualquier ámbito: político, cultural, social, empresarial, educativo o tecnológico.

Así mirado el proyecto educativo Escuela de Comunicación Mónica Herrera, se constituye en una propuesta de cambio de narrativa o conversación, en el ámbito de la educación superior. La Escuela de Comunicación Mónica Herrera, (en adelante ECMH), nace como Instituto Profesional, privado, en Santiago de Chile en 1980. Es transferido a Guayaquil, Ecuador, en 1992, a El Salvador en Centroamérica en 1995 y a Mendoza, Argentina en 1998.

En 1999, el Instituto Profesional ECMH de Guayaquil, Ecuador, genera la Universidad Casa Grande y abre otras dos carreras profesionales: Ecología Humana y Administración.

En mayo de 2001, la ECMH de Chile, se integra a la Universidad Mayor. En noviembre de 2002 se constituye la Facultad de Comunicación de la Universidad Mayor con las siguientes carreras profesionales:

- ECMH con Publicidad y Comunicación Organizacional, en Santiago
- Periodismo y Comunicación Audiovisual, en Temuco.

Esta propuesta pedagógica –entonces– se va a estudiar, con una investigación centrada en el método pedagógico cotidiano de la ECMH, en términos de contrastar lo pedagógico clásico, con lo nuevo, creativo, innovador y comunicacional.